

LA MISE EN ABYME: DOS FICCIONES PARA LLEGAR A LO REAL

La realidad ineluctable del paso del tiempo, que no me permitió terminar "Preciosa y el Aire", me llevó a recentrar mi trabajo precisamente en ese elemento: el tiempo, puesto que es la piedra de toque del arte cinematográfico, su materia prima, el principio ineludible, tan delicado, con el que debe lidiar. Pero el tiempo también se ha vuelto la piedra de toque la piedra contra la que uno se golpea de la dificultad para producir, sobre todo cuando se trata de películas concebidas y luego escritas para personas precisas a las que ese mismo tiempo amenaza. El tiempo como nervio de la guerra para sacar adelante los proyectos y el tiempo como nervio de la justeza y del éxito artístico de un filme...

En la parte filmada ya existían estos desafíos respecto al tiempo: imágenes de archivo de la protagonista con dos años, junto a su abuelo, más joven (el mismo que la encarnaba en la ficción). La presencia de estas dos unidades temporales en la parte filmada me llevó a considerar lo que podría ser una nueva mise en abyme que me diera la posibilidad y al mismo tiempo me acercara al barroco español, del que me siento próxima, me ha marcado fuertemente por su pertinencia, temporalidad y espacio: ¿qué pertenece al sueño?, ¿qué pertenece a lo real?, ¿no sería más que una representación en la que todos actuamos, con la inquietante necesidad de vernos cada vez más representados para sentir que existimos? de descubrir a la misma niña convertida en adolescente en un presente que transcurriría en dos geografías paralelas: una ciudad del sur de Francia y una ciudad del sur de España, o, más bien, una parte específica de esa ciudad, permitiéndonos entrever los cambios conjuntos y las especificidades que permanecen... Más allá de las circunstancias trágicas intuibles que hacen bascular el destino de esta adolescente, su dificultad para estar en Francia es también mi percepción de este país, pero, más allá y de manera más fundamental, la manera en que los lugares nos transforman incluso en lo instantáneo. Por eso el film comienza deliberadamente en forma lenta, melancólica, y va cobrando fuerza a medida que avanza, vigor en su mitad y, aunque descubramos a dos Carmela tan distintas, reserva sorpresas hasta el final y se entenderá que el título no debe interpretarse de modo simplista.

La idea del nuevo "Preciosa" parte de lo que aún vive de esa película en la parte rodada para proponer una ficción totalmente nueva, "Sol y Sombra", cuyo eje es la acción del paso del tiempo sobre los seres y el mundo que los rodea, y aquí su influencia decisiva sobre sus dos protagonistas respectivos, Carmela y Luis.

Y ante todo ese vínculo tan particular y fuerte que se remonta a su primera infancia, con esa especie de "química" de las gracias conjugadas de entonces, ¿ha perdurado por encima de los años? Ha pasado tanto tiempo que dará lugar a reencuentros muy emotivos, los primeros desde la muerte de la madre de Carmela. Se miran, ¿han cambiado cuerpo y alma?... ¿No serán más bien los tiempos los que han cambiado de

mala manera, provocando trastornos en el corazón mismo de las pequeñas cosas cotidianas de la existencia, de la libertad y de la diversidad de cada uno incluida la de una minoría hasta entonces ferozmente independiente?

Es aún más tangible con la sorpresa que Luis le reserva a Carmela: visionar juntos la parte filmada de "Preciosa y el Aire".

Ella nunca quiso ver nada de lo que se filmó. Su confianza en que la película se rodaría por completo era inquebrantable. La última esperanza se desvaneció esta vez definitivamente con la muerte de su madre; acepta entonces descubrir ese montaje que todos los presentes, para su sorpresa, conocen. Los últimos hijos de Luis saben los diálogos de memoria; para ellos es una película en sí misma y la aman: han descubierto allí a su padre o abuelo para otros como actor, igual que a quien siempre han llamado Candela, precisamente por esa razón.

La parte filmada ha adquirido hoy la función de un Archivo pero, como rara vez ocurre en una ficción, esta es verdadera, lo que le confiere una fuerza inédita que nos hace descubrir a sus protagonistas bajo una luz completamente distinta que, a su vez, proyecta sobre el presente un fuerte contraste de sombras y luces.